



La pieza del mes

05/ 2017

PINTURAS MURALES DE LA IGLESIA DE SAN SEBASTIÁN DE OJÉBAR (RASINES)

En 1980, cuando se procedía al desmonte del retablo mayor de la iglesia de San Sebastián de Ojébar, se descubrieron detrás del mismo unas pinturas murales en relativo buen estado de conservación, que ocupan el testero del templo y el primer plemento de la bóveda. Las pinturas están rematadas por una moldura que describe un arco de medio punto que las enmarca.

El descubrimiento de estas pinturas es una muestra más de la importancia que debió alcanzar la pintura mural en Cantabria, especialmente entre los siglos XII y XVI, momento en que entró en un paulatino declive ante el auge de los talleres retablistas, encargados de elaborar retablos con los que se fueron ocultando estas pinturas. A ello hay que añadir que, a partir del XVI, la abundancia de las pestes y la cada vez más frecuente inhumación en el suelo llevó al progresivo encalado de los muros, circunstancia que se generalizó a partir del siglo XVIII. A todo esto se sumó el hecho de que la mampostería, dada su pobreza visual, debía ir revocada. Todos estos factores determinaron el que las pinturas murales quedaran ocultas.



En Ojébar las pinturas nos muestran un retablo en cuyo cuerpo inferior se representa el martirio de San Sebastián, patrón de la iglesia. Sendos arqueros aparecen asietando al santo, que no está pintado, por lo que se supone que en el lugar donde aparece dibujada una columna se colocaba una talla exenta. En los extremos, contemplando la escena y sujetando rollos o pergaminos en sus manos, se sitúan dos tribunales o jueces, que han sido identificados con los emperadores Diocleciano y Maximiano, quienes, según relata la *Leyenda Aurea* de Jacobo de Vorágine, ordenaron el martirio del santo, jefe de una cohorte de escolta del emperador, durante la última persecución contra los cristianos. Toda la escena está enmarcada mediante columnas estriadas de capitel corintio con su respectivo entablamento.

En el segundo nivel se muestra una Crucifixión sobre un fondo de estrellas de diez rayos. Abrazada a la cruz aparece la Magdalena, con un gesto un tanto teatral, que comparte con María y San Juan, situados en los extremos, junto a unos árboles deshojados. Con todos estos elementos se crea una composición muy simétrica, igual que la que se aprecia en el nivel inferior. Si en el primer cuerpo es la figura de San Sebastián la que marca el eje de simetría de la escena, en este segundo nivel es el Crucificado el que conforma el eje central.

Entre el arco de medio punto del enmarque y el apuntado formero de la bóveda se encuentra Dios Padre rodeado de nubes y flanqueado por ángeles. Está bendiciendo la escena con la mano derecha y portando con la izquierda el globo terráqueo coronado por una cruz.



A todas estas pinturas hay que añadir otros restos que se descubrieron en diferentes puntos de las bóvedas de la iglesia con motivo de unas obras que se llevaron a cabo en las mismas. Así, bajo su enlucido se encontró un caballo en marcha, de sencillo trazado. También hay ángeles y motivos vegetales, que no se ha considerado necesario descubrir.

La técnica empleada para la ejecución de este conjunto pictórico es el fresco seco. Según E. Campuzano, es una pintura lineal de tradición gótica, si bien participa de la influencia renacentista, tanto en la arquitectura clásica de la escena inferior, como en la simetría de las composiciones, la corporeidad de las figuras y la inclusión, aunque tímida, de referencias paisajísticas. En la obra predomina el dibujo y el uso del color plano, aunque se aprecia un cierto interés por el volumen en la zona superior, con sombreados en pliegues de túnicas y mantos.

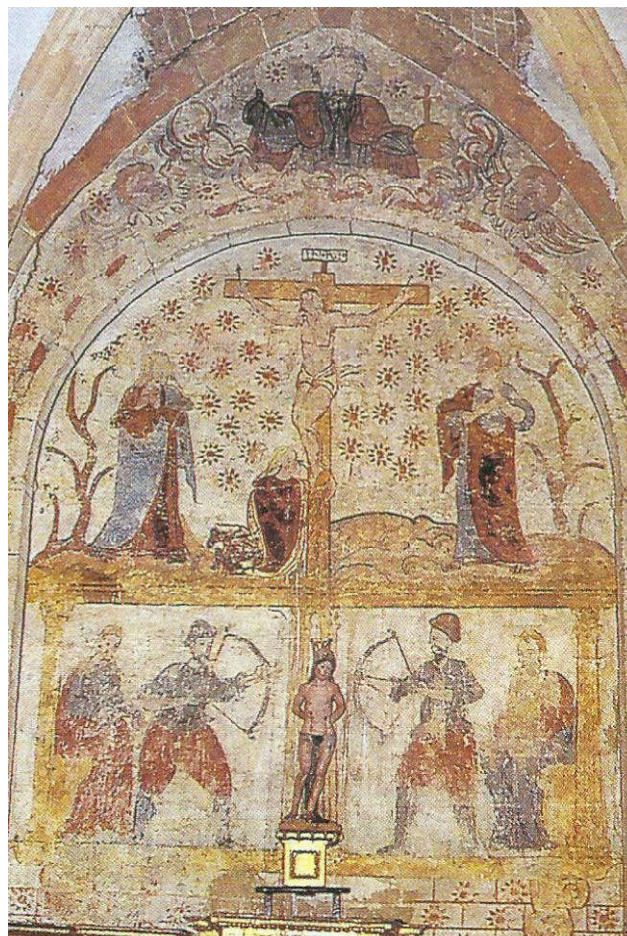
E. Campuzano relaciona el conjunto de pinturas de Ojébar con las de Rubayo, fechadas en el último tercio del siglo XVI, llegando incluso a ver ciertas semejanzas en algunos rostros (como el del soldado y el juez de la derecha) con la obra de Alonso de Berruguete. Por su parte, A. Barrón considera que son más tardías, de hacia 1600, en base al movimiento de los ropajes y los bombachos de los verdugos. Su autor sería, en opinión de ambos, un artista local que quizás copió los temas de alguna estampa de la época.

Hay que señalar que en la documentación de la iglesia se encontró referencia a una serie de condiciones, firmadas por Francisco de la Piedra Arredondo, para realizar nuevas pinturas en 1682. En ellas se especificaba que en el frente del presbiterio se situaría el retablo mayor; a su derecha, en el muro del lado del



Evangelio, se pintaría el martirio de San Sebastián; y, en el lado de la Epístola, la imagen de San Francisco con las Ánimas del Purgatorio, simulando en pintura un altar dedicado a la Orden Tercera Franciscana. En los arquillos que sostienen las bóvedas se pintarían jaspes de colores o cintas variadas.

En la actualidad estas pinturas no se conservan por lo que es imposible determinar si se han perdido o si tan siquiera llegaron a ejecutarse. Las encontradas detrás del retablo mayor fueron consolidadas tras su descubrimiento para evitar su deterioro y en la actualidad permanecen ocultas tras dicho retablo.





BIBLIOGRAFÍA

ARAMBURU-ZABALA, M. A. (dir.) y LOSADA VAREA, C. (coord.): *Catálogo monumental de las Cuencas del Asón y del Agüera (Cantabria)*. T. II. Santander, 2001.

BARRÓN GARCÍA, A.A.: *La pintura mural en Valdeolea y su entorno*. Santander, 1998.

CAMPUZANO RUIZ, E.: "La pintura mural en Cantabria". *Altamira*, XLVI, 1986-87, pp. 27-44.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE CULTURA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL: **Tomás Mantecón Movellán**

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES': **Isabel Cofiño Fernández**, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria.

CAMPUS CULTURAL UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. Teléfono.: 942 202001. e-mail: aulas.extension@unican.es

Dirección: Edificio Tres Torres, Torre C, Planta -2. Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander

La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria que nació en 2009.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.

Este proyecto ha dado lugar a la edición de monografías recopilatorias de las piezas del mes de cada año.